

— Ya vi lo que habéis hecho, y necesito
Que aquí sin engañarme ni engañarse,
Me digan, tú, Margot, ó tú, Juanito,
Lo que habéis entendido por casarse.

Y en seguida el varón contesta ufano
Sin temor á un regaño ni una riña :
— Casarse, ¿no lo ves? es dar la mano
Cada vez que se quiere á alguna niña.

Nunca enfadarse ni reñir por nada,
Sentarse juntos y jugar contentos,
Ir á correr los dos por la calzada
Y contarse en la noche muchos cuentos.

— ¿Y es la primera vez que te has casado?
Y me responde Juan con ironía :
— No, papá; van tres veces, y he pensado
En casarme esta tarde con María!

Al oír esta frase sentenciosa
De la boca infantil de aquel marido,
Quedéme enfrente de la humana prosa
En hondas reflexiones sumergido.

El pecado, pensé, vive en lo impuro
De una alma enferma, desgarrada ó seca.
¿Por qué peca el polígamo maduro?
¿Por qué el niño polígamo no peca?

JUEGOS DEL ALMA

Mientras yo á carcajadas me reía,
En otra habitación Margot lloraba;
¡Qué contraste formó con mi alegría
La pena que su llanto revelaba!

Corro al instante á verla y la pregunto:
¿Por qué con tal dolor estás llorando?
Di... ¿por qué gritas? y responde al punto
Es porque estoy á lágrimas jugando.

¿Cómo? ¡Jugar á lágrimas! ¡Ignoras
Lo que dices Margot! ¡Vives de prisa!
Mientras tú alegre juegas á que lloras
Yo estoy con mi dolor jugando á risa.

EN EL CIELO Y EN LA CALLE

(FRAGMENTO DE UN POEMA INÉDITO)

Á los que buscan dramas algo extraños
 Doy éste, que por breve no desvela:
 Personajes: un niño de seis años
 Y Juana de sesenta que es su abuela.
 Hablan y nada la atención les roba;
 Ella desde un sillón; él en su cama;
 La escena es en el fondo de una alcoba
 Que brilla á media luz.

Comienza el drama.

.

Dos labradores francos y sencillos,
 Encontraron dos aves cierto día.

— Abuela: ¿qué son aves?

— Pajarillos.

— ¡Ah! sí, tienes razón, ya lo sabía.

— Prosigo, y no interrumpas esta historia.
 — No vuelvo hablar, te lo prometo, abuela;
 — Oye y fija mi cuento en tu memoria.
 — Y lo diré á los niños de mi escuela.
 — Una vez dos sencillos labradores
 Hallaron en un árbol suspendido
 El nido de dos pájaros cantores;
 — Dime antes de seguir, ¿cómo es un nido?
 — Tus preguntas avivan mis congojas,
 Un nido es un palacio...

— ¿Qué me dices?

— Es un palacio alzado entre las hojas
 Para vivir dos pájaros felices.

Allí se abrigan del invierno insano,
 Allí van á arrullarse hora tras hora,
 Y así como tú rezas muy temprano,
 Allí cantan á Dios en cada aurora.

— ¿Y serán muy bonitos?

— Maravilla

En tanta pequeñez, arte tan rico.

— Abuela, ¿son de piedra?

— Son de arcilla

Con hebras mil tejidas con el pico.

Mas no pierdas la historia peregrina
 Y volvamos al par de labradores
 Que, al fulgor de la estrella matutina
 Hallaron aquel nido entre las flores.

Se acercaron al árbol corpulento
 Donde estaba el palacio suspendido...

— ¡El palacio!

— ¿Lo ves? No sigo el cuento:

Un palacio en un árbol es un nido.

En él estaba un pájaro, y cubría
Para darles calor, dicha y consuelos
A tiernos pajaritos...

— ¡Qué alegría!

Sus hermanos tal vez..

— No, sus hijuelos.

Temeroso al mirar á dos extraños

Escondió á sus polluelos inocentes.

— ¡Ay! dime, abuela, ¿les hicieron daños?

Si los han de matar no me lo cuenten.

— No comprendes aún en tu inocencia

Los nobles cultos en las almas fijos,

Un padre siempre inspira reverencia

Á quien lo ve cercado de sus hijos,

Y lo mismo en las aves que en los hombres,

En el espacio azul ó en el abismo,

Grutas, nidos, hogar, — cuestión de nombres —

¡El amor paternal siempre es el mismo!

El pájaro del cuento receloso

De la intención de aquellos campesinos,

Les habló...

— ¿Cómo hablaba?

— ¡Qué curioso!

— ¿Hablaba como yo?

— No, no; con trinos.

— ¿Con trinos!

— No interrumpas.

— ¿Cómo es eso?

— Basta de preguntar; escucha

— Escucho.

— ¿No sientes tú, cuando me das un beso,
Que, sin hablarte yo, te digo mucho?

Pues... no lo sé explicar, un dulce acento
Inimitable, arrullador, divino,
Con que una ave saluda al firmamento
Al ver el nuevo sol, eso es un trino.

— ¿Eso es un trino?

— Sí: con él expresan

Las aves de sus dichas el tesoro...

— Abuela, y qué, ¿las aves no se besan?

— Tal vez, tal vez, pero en verdad... lo ignoro.

No hagas á cada paso esas preguntas

Que resolver no puedo ni me toca;

Tal vez se besen las que viven juntas,

— ¿Y se pueden besar sin tener boca?

— Me tiene siempre en infernal batalla

La gran precocidad de tus antojos:

Sábelo chiquitín, sábelo y calla:

¡Los pájaros se besan con los ojos!

— No, no es verdad abuela.

— ¡Qué osadía!

¿Es decir que yo miento? ¡Vaya un chico.

— Yo he visto á tus canarios cierto día,

Dándose de comer de pico á pico.

— Pero ¿dar de comer es dar un beso?

¡Vaya con el chicuelo veterano!

— Pues ¿por qué los canarios hacen eso?

Tú me das la comida con la mano.

— ¿Por qué lo hacen? No sé. Ya me provoca

Esa curiosidad tan obstinada;

No se besa tan sólo con la boca...

— Abuela, ¿pues con qué?...

— ¡Con la mirada!

Y á un niño como tú, débil é inerme,

Que no conoce el mal ni le acobarda,

Viene á besar sus ojos cuando duerme,

Lleno de amor el ángel de la guarda.

Ese ángel está aquí...

— ¿Dónde?

— Á tu lado.

— Abuela, ¿entre tú y yo?

— Sí,

— ¡No lo veo!

— Ningún mortal á un ángel ha mirado

Sino con la esperanza y el deseo.

Quien tal ventura á conseguir alcanza

Es porque tiene el alma limpia y pura.

— Dime abuela, ¿qué cosa es la esperanza?

— Una cosa muy clara y muy oscura.

Lo que quieres hallar más adelante,

Lo que estando muy lejos ves enfrente,

Lo que al ser más oscuro es más brillante,

¿Me entiendes?

— No.

— Pues calla impertinente,

Me llevas por tan ásperos caminos,

Que junto á ti desfallecer me siento;

Me haces hablar de besos y de trinos

Y no me dejas proseguir el cuento.

— ¿El cuento?

— Picaruelo, ¿has olvidado

El encuentro de aquellos labradores

Con el nido de un pájaro encantado

Oculto entre las ramas y las flores?

Sí, lo olvidaste ya; cesa mi empeño

De contar esa historia... no prosigo;

Cierra los ojos, velaré tu sueño

¡Soy tan dichosa cuando estoy contigo!

— ¿Me quieres mucho?...

— Sí, te quiero tanto

Que por eso me ves tan afligida;

Á mi avanzada edad me causa espanto

Saber que pronto perderé la vida.

— ¿Te da miedo morir?

— Por ti me aflijo,

No por un mundo donde impera el dolo...

— ¡Ay! si murieras...

— ¡Calla! Entonces hijo

¿Qué podrá ser de ti?... ¡te quedas solo!

— ¿No dices que está un ángel á mi lado

Que vela mis acciones noche y día?

Él me acompañará.

— Muy bien pensado.

— No llores... dame un beso madre mía.
 Fija el niño en la anciana sus miradas
 En las que amor inmenso se revela,
 La besa y sus mejillas sonrosadas
 Se empapan con el llanto de la abuela.
 Reina un silencio santo, nada roba
 La pompa Augusta que la escena tiene;
 ¡Cómo que están besándose en la alcoba
 Una alma que se va y otra que viene!

.....

EL PRIMER PASO

Ya libre por los anchos corredores
 Das tus primeros pasos, hija mía,
 Y al verte abandonar los andadores
 Quedo absorto y temblando de alegría.

Sin que tu planta al caminar vacile
 Al levantar audaz el primer vuelo,
 No quieres que amoroso te vigile
 Y sola vas acariciando el suelo.

Muy pronto olvidarás que con mi mano
 Te daba apoyo con amor profundo
 Antes que á tu mandato soberano
 Pudieras andar sola por el mundo.

Fe de mi hogar y flor de mis amores,
 Anhele en el amor que el alma encierra
 Llenar de luz, de aromas y de flores
 Las sendas que atraviéses en la tierra.

Ya diste con valor el primer paso
Y con gozo y tristeza quedo al verte;
Tú vas hacia el cenit y yo al ocaso,
¡Tal es la ley terrible de la suerte!

Se humedecen mis ojos cuando miro
Que puedes sola caminar ufana,
Y exhala el corazón triste suspiro
Meditando en tus pasos de mañana.

Ma^s Dios te velará... luce tus galas,
Avanza un paso más : ¡qué hermoso día!
¡Hoy abre el ángel de mi hogar las alas!
¡Hoy dió u primer paso mi María!

Madrid 1879.

CON MIS HIJOS

Así, todos conmigo, no hay delicias
Que iguallen á éstas, si á mi lado os veo;
Coronadme de besos y caricias;
Vuestro amor es el único en que creo.

Yo siento entre vosotros la ventura
Mayor del mundo; la celeste calma;
Irradian vuestros ojos la luz pura
Que anuncia el claro amanecer del alma.

Ven tú, mi primogénita Conchita,
Tú que al verme sufrir callas y lloras;
Ven, mi rubia y amable Margarita,
Ven á endulzar mis fatigadas horas.

Y tú, mi Juan, que tienes con ser hombre
Abierto el porvenir sobre este suelo,
Ven á mi oído á repetir tu nombre:
¡Legado augusto ae tu noble abuelo!

Venid los tres; no quiero que ninguno
Deje de estar aquí; venid contentos
Y acercadme las frentes uno á uno
Para en ellas besar sus pensamientos.

Enlazad como lirios vuestras manos
Y combatid á la voluble suerte :
Yo quiero bendecir á tres hermanos
Que se juran amarse hasta la muerte.

¡ Ah! si supierais el amor profundo
Que cada nuevo sol al pecho trae,
Y que la dicha es flor que en este mundo
Nace á la aurora y en la tarde cae;

Si vierais que la mano que prefiere
La nuestra, en los placeres de la vida,
Es después la primera que nos hiere
Y al vernos en desgracia nos olvida,

Creciera en vuestras almas la ternura
Con que debéis de amaros en la tierra,
Mientras rugen el odio y la amargura
Con la virtud y la bondad en guerra.

¡ El hogar es un templo ! los pesares
Que da en su derredor la turba impla
Se convierten llegando á sus altares
En gérmenes de paz y de alegría.

Amarse en el hogar, lejos del rudo
Embate de la envidia y los rencores,
Es tener siempre invulnerable escudo
Y un bálsamo en los íntimos dolores.

Si queréis ser felices al abrigo
Del manto de la fe, lejos del caos
Decidme todo, caminad conmigo
Y en todo tiempo en mi memoria amaos.

EL CUENTO DE MARGOT

Vamos Margot, repíteme esa historia
Que estabas refiriéndole á María,
Ya vi que te la sabes de memoria
Y debes de enseñármela, hija mía.

— La sé porque yo misma la compuse.
— ¿Y así no me la dices? Anda, ingrata.
— ¡Tengo compuestas diez! — ¡Cómo! repuse,
Te has vuelto á los seis años literata?

— ¡No, literata no! pero hago cuentos...
— No temas que tal gusto te reproche.
— Al ver á mis hermanos tan contentos
Yo les compongo un cuento en cada noche.

— ¿Y cómo dice el que contando estabas?
— Es muy triste, papá, ¿que no lo oíste?
— Sólo oí que lloraban y llorabas.
— ¡Ah! sí, todos lloramos; ¡es muy triste!

Imagínate un niño abandonado
De grandes ojos de viveza llenos,
Rubio, risueño, gordo y colorado:
Como mi hermano Juan, ni más ni menos.

Figúrate una noche larga y fría,
De muda soledad, sin luz alguna,
Y ese niño muriendo, en agonía,
Encima de la acera, no en la cuna.

— ¿En las heladas losas?
— Sí, en la acera,
Es decir, en la calle...
— ¡Qué amargura!
— Hubo alguien que pasando lo creyera
Un olvidado cesto de basura.

Yo pasaba, lo vi, bajé mis brazos
Queriendo darle maternal abrigo
Y envuelto en un pañal hecho pedazos
Lo alcé á mi pecho y lo llevé conmigo.

Lloraba tanto y tanto el angelito
 Que ya estaban sus párpados muy rojos..
 Y á cada nueva queja, á cada grito
 El alma me sacaba por los ojos.

Me lo llevé á mi cama : entre plumones
 Lo hice dormir caliente y sosegado...
 ¡ Cómo hubo en este mundo corazones
 Capaces de dejarlo abandonado!

¡ Ay! yo sé por mi libro de lectura
 Que estudio en mis mayores regocijos,
 Que ni los tigres en la selva oscura
 Dejan abandonados á sus hijos.

¡ Pobrecito! yo sé su mal profundo,
 Le curo como madre toda pena:
 Parece que este niño en este mundo
 No es hijo de mujer sino de hiena.

De mi colchón en el caliente hueco
 Duerme para que en lágrimas no estalle;
 Y llorando Margot, mostró el muñeco
 Que en cierta noche se encontró en la calle.

MI COLEGIALA

Negro el vestido,
 El velo negro,
 Una medalla
 Colgada al cuello;
 Entre las manos
 Un libro abierto;
 Los ojos siempre
 Buscando el cielo
 Y en el retiro
 Ganando el tiempo,
 Mi colegiala
 Vive en silencio.
 ¡ Pobre hija mía!
 ¡ Mi amor primero!
 ¡ Mi soberana
 Del pensamiento!

Cuando yo sufro,
 Cuando yo peno,
 Cuando me hieren
 Rencores negros,
 Para mis dichas
 Voy al Colegio,
 Y allí la miro
 Y allí la beso
 Y de allí traigo
 Paz y consuelo.
 ¡Pobre hija mía!
 ¡Mi amor primero!
 ¡Mi soberana
 Del pensamiento!

Cuando entre mudo
 Recogimiento
 Pensando á veces,
 Otras leyendo,
 Á Dios le pidas
 Dicha y contento
 Para el que sufre
 Terribles duelos,
 Piensa en tu padre
 Que te ama ciego,
 Recuerda todos
 Mis sufrimientos,
 Y alza tus ojos

Al Ser Eterno
 Que habrá de oírte
 Clemente y bueno;
 Reza, hija mía,
 Reza con celo,
 Que la inocencia
 Tiene derecho
 Á que la escuchen
 Allá en el cielo.
 ¡Para tu padre
 Que te ama ciego
 Pide venturas,
 Paz y silencio!
 ¡Mi colegiala!
 ¡Mi amor primero!
 ¡Mi soberana
 Del pensamiento!

NOCHE BUENA

Trac la lama, trae el heno,
El portal déjalo aquí...
La mula, el buey, así, así,
Ya está bueno, ya está bueno.

Acuesta al niño, ¡Dios mío!
Tan desnudo me enterece;
Ponle plumón, que parece
Que se nos muere de frío.

Pon en lo alto la estrellita,
La escarcha aquí nos completa,
Trac sol y luna y cometa
Y el rebaño y la casita.

Aquí resalta mejor
Esta cascada... aquí un pino;
Has con piedras el camino;
Sienta aquí arriba un pastor.

Junto al monte que vacila,
Forme laguna este plato;
Aquí dejamos á Bato,
Aquí á su pastora Gila.

Junto á este árbol que se eleva
Con pompa porque es frutal,
Va el pecado original,
Quiero decir, Adán y Eva;

Tiñendo en rojo los prados
Colocar de frente puedo
Á Herodes ¡Jesús! ¡qué miedo!
Con cien niños degollados.

Aquí se quedó Moisés
Con sus tablas... ¡qué bonito!
Y en frente del portalito:
Los reyes magos, ¡los tres!

Y entre montes y cañadas
Y casitas y ahuehuetes
Irán todos los juguetes
De las noches de Posadas.

Ya está todo y está bueno,
Más zagales, más doncellas,
Aquí nos faltan estrellas
Y más escarcha en el heno.

Junto al niño están de pie
Con faz dulce y amorosa
El casto esposo y la esposa,
La Virgen y san José.

Ahora sí, ya se acabó,
Vengan y con gran cariño :
Canten : á la rorró niño,
Todos : á la rorrórró.

Y se agrupan los chicuelos,
Que cual ángeles se ven,
Y ante el portal de Belén
Cantan al Rey de los Cielos.

¡Qué entusiasmo ! ¡qué alegría !
¡Qué fiesta santa y amena !
Falta lo mejor : la cena ;
¡La gran cena de este día !

De la mesa en derredor
Donde todo se concilia,
Está toda la familia
Llena de dicha y amor.

El niño, el joven, el viejo,
Doncella, madre y abuela,
Tanto el que asiste á la escuela
Como el que asiste al consejo.

De nuevas dichas en pos
Con inefable contento
Celebran el nacimiento
De Jesús, del Niño Dios.

El anciano se embelesa
Viendo después que ha cenado
Como el nieto se ha quedado
Dormido sobre la mesa.

Y al mirarle siente ya
En sus ojos llanto ardiente,
¡Piensa que al año siguiente
Acaso no lo verá!

—
Todos gozosos se ven
Unos á otros con cariño;
El viejo contempla al niño
Y éste al Niño de Belén.

—
¡Oh delicias de esta cena!
¡Oh familia venturosa!
¡Noche alegre! ¡Noche hermosa!
¡Noche santa! ¡Noche buena!

—
Eres venero sin par
De recuerdos de ventura,
Eres la noche más pura
De todas las del hogar.

—
El imán de los cariños,
La cuna de afectos sanos,
El llanto de los ancianos
Y la risa de los niños.

—
¿Por qué tan rauda te vas?
Con tus placeres extraños
Vendrás cual hoy otros años
Y no nos encontrarás.

—
El hogar estará frío
Como el fondo de la huesa,
Y hallarás en nuestra mesa
Más de un asiento vacío.

—
Cantando tus atractivos
Otros gozarán despiertos;
¿Quién se acuerda de los muertos—
En el festín de los vivos?

—
Mas no hay que amargarse en pos
Del olvido y de la pena,
Que esta noche es Noche Buena
Y ha nacido el Niño Dios.

—
¡Nada, á gozar y á reir,
El que muera morirá,
Y el que viva ya verá
Lo que esconde el porvenir!

CÓMO ES MARGOT

A MACARIO RIVERO

Una comedia del día
Sin llanto y con regocijos;
Personajes: yo y mis hijos;
Teatro: la Juguetería.

Tengo cual es de rigor
Una niña en cada lado
Y el varón está sentado
Encima del mostrador.

Hay enfrente dos hileras
De *bebés* con labios rojos,
Blancas frentes, negros ojos
Y doradas cabelleras.

Rifles, tambores, cornetas,
Vajillas de lujo y gala,
Muebles, espejos de sala,
Armarios á dos pesetas,

Locomotoras sin par,
Coches de cuerda, andadores,
Barcos, peces de colores,
Ballenas... en fin: ¡la mar!

Quiero — la mayor me grita —
Aquel niño en esa cuna
Y aquel armario de luna,
Esa alfombra y la casita.

Y yo — dice Juan — no quiero
Más que un fusil, un cañón,
Una pistola, un bastón,
Un sable, un cinto de cuero,

Una lanza, una bandera,
Una coraza, una gola,
Aquella caramañola,
Mi kepi y mi cartuchera.

Y prosigue la mayor:
— Pues yo quiero solamente
Esa lámpara, esa fuente,
Muebles para el comedor,

Dos cuadros, cuatro cortinas,
Tres sartenes, un brasero,
Dos candiles, un plumero,
Un gallo con sus gallinas;

Un ratón de cuerda, un gato,
Un... ¡basta! — ¿Y tú Margarita?
Callóse la pobrecita,
Miró todo largo rato

Y con palabras sinceras
Y natural regocijo,
Alzó su rostro y me dijo:
Yo, papá, lo que tú quieras.

— No. Di tu antojo alma mía,
Y agregó alzando las manos:
— ¡Ya pidieron mis hermanos
Toda la juguetería!

— ¿Y no quieres nada? — ¡No!
— Algo pide.

— ¿Y si estás pobre?
Lo que dejen, lo que sobre,
Eso me lo llevo yo.

— ¡Pobrecita! ¡Pobrecita!
La dije y besé su frente,
Y no exagero, realmente
Es así mi Margarita,

Bondadosa y resignada
Ninguna ambición concibe,
Si algo le doy lo recibe
Y si no, no pide nada.

¿MADRE Ó MAMÁ?

— ¡Ay padre mio! ¡padre mio!
— ¿Qué pasa Margot? ¿qué pasa?
— El niño-rey de mi casa
Está muriendo de frío.
— ¿El niño-rey?

— De la mano
Te llevaré con cariño
A ver morir á mi niño
— Pero ese niño ¿es tu hermano?
— ¡Mi hermano! no, papacito,
El niño á que me refiero
Me lo dió don Luis Rivero
De regalo ¿es tan bonito!
Desde que lo trajo aquí
Dejé agujas y ruecas,
Y en mi casa de muñecas
Lo he tenido junto á mi.

Le di la alcoba mejor,
Buena cama, dos colchones,
Macetas en los balcones
Que dan para el corredor.

Un gran armario de luna,
De encajes un traje entero,
Y en los bolsillos dinero
Para aumentar su fortuna.

¡Ay! si supieras papá,
Aunque vivimos en calma
Me duele, me duele el alma
Cuando me grita ¡mamá!
No quiero oír ese grito
Y que se calle le encargo,
¡Es un grito tan amargo!
¡Él, tan dulce y tan bonito!
— Di que grite ¡madre mía!
— Perdió su madre al nacer
Y no le ha de responder
Detrás de la tumba fría.
— Tú eres su madre.

— No tó!

Soy su mamá solamente,
— Es lo mismo.

— Es diferente.

— ¿Mamá y madre no es igual?
— No te lo podré decir;

Pero ven á ser testigo
De su muerte, ven conmigo,
¡Que pronto se va á morir!
Dejando el problema ignoto
Fui con Margot junto á un lecho
Donde con traje deshecho
Estaba un muñeco roto.

Y dijo con ironía
Cuando en brazos lo sostuvo:
— ¡Pobrecito! nunca tuvo
Á quien gritar ¡madre mía!
Pero nunca lo extrañó;
Diga el mundo lo que quiera,
Porque á una madre supera
Una mamá como yo.
Lo quise, lo consentí
Y alivié todos sus males:
¡Para todos sus iguales
Quisiera mamás así!

TEOLOGÍA INFANTIL

Lector, ¡hasta de teólogo haré alarde!
 Con Juan, con Margarita y con María
 Tuve ayer, á las cuatro de la tarde
 Una gran discusión de teología.

Nunca estudié esa ciencia ni me viste
 En tratos con los sabios tonsurados
 Ni tuve como muchos « noche triste »
 Ni conozco los cánones sagrados.

Pero tienen los niños unas cosas
 Y hacen tales preguntas á su modo,
 Que entre muchas misiones peligrosas
 Tiene un *papá* la de explicarles todo.

Pregunta existe que en su fondo encierra
 Un gran caudal de ciencia comprimida
 ¿Por qué nacen los hombres en la tierra?
 ¿Cómo vienen los hombres á la vida?

¿Quién ha clavado el Sol en el espacio?
 ¿Quién construyó tan alta una montaña?
 ¿Por qué enferma el que vive en un palacio
 Y está sano el que habita la cabaña?

Y otras cuestiones con diversos temas
 Sacados de dos mil filosofías
 Que llaman en las cátedras problemas
 Y en el hogar se llaman niñerías.

La primera razón en ciencias y artes
 La inquires el niño en la materna falda.
 ¿Dónde está Dios?— pregunta— En todas partes
 (Tal dice el catecismo de Ripalda).

Pero esto que al principio satisface
 Por ser la solución fácil y nueva,
 Después no le conforma y no le place,
 Busca el último análisis, la prueba.

Ayer, hablando en el idioma llano
 Que en nada amengua el paternal respeto
 Después de que Margot tocó en el piano
 Un fácil pot-pourri de Rigoletto,

Se vino á mí con intención pensada
 Y así como entre veras y entre chiste,
 Me dijo, en mis rodillas apoyada:
 Tú me vas á probar que Dios existe.

Ante cuestión tan ardua, lo confieso,
Me sentí confundido, anonadado
Y por ganar el tiempo, le di un beso,
Saqué un cigarro y me quedé callado.

Margot me contemplaba con fijeza
Y sin chistar, pendiente de mis labios,
Creyendo al ver desnuda mi cabeza
Que cuantos calvos hay todos son sabios.

Oyeron sus hermanos la pregunta
Y dejando muñecas y tambores
Sentados gravemente, como en junta
Á discutir se sientan los doctores,

Me clavaron cual dardos sus miradas
Y con gran confusión, perdido el tino,
Diserté con razones no pensadas
Sobre la *Summa* de Tomás de Aquino.

¿La razón natural? no era argumento,
¿Intuición? ¿qué misterio tan profundo;
Era preciso hallar en el momento
Lo que entiende y acepta todo el mundo!

— Mira, dije á Margot, tienes delante
Los papeles que Juan llenó de trazos,
Con ellos voy á hacer en un instante
Más de dos centenares de pedazos.

Llévalos y con ellos en tu alcoba
Formas una montaña de manera
Que no pueda ni el viento ni la escoba
Cambiar su forma ni sacarlos fuera.

Con gran seguridad, el caso es grave,
Tapas puertas, rendijas y ventanas
Y sin prestar ni á tu papá la llave
Dejamos que transcurran dos semanas.

El término se vence, llega el día
En que abrimos la puerta con anhelo
Y encontramos tú y yo, Juan y María
Regados los papeles en el suelo.

¿Quién podrás figurarte que habrá sido?
Dije aquí terminando mis razones
Y los tres declarándome vencido
Exclamaron en coro: — ¡Los ratones

— Los ratones, muy bien, pero si hallamos
Que con esos pedazos que pusiste
Se ha formado en la alfombra que pisamos
Un letrero que dice: « Dios existe. »

¿Diréis que los ratones lo pusieron?
¿Diréis que el viento lo escribió á su paso?
¿Diréis que los papeles se movieron
Ó que el letrero lo formó el acaso?

Y me responde Juan, que es el más tuno,
 Con infantil serenidad que arroba:
 — « Ese letrado nos lo puso alguno
 Que sabiendo escribir entró en la alcoba. »

— Ya, sólo alguno que escribir supiera
 Y que pudiese entrar, muy bien lo has dicho;
 Nada pudiera ser de otra manera
 Ni las cosas se forman al capricho.

Pues todo en negra alcoba imaginaos
 Que estuvo en el desorden más profundo,
 Y en esa alcoba oscura que fué el caos
 Pusieron un letrado que fué el mundo.

¿Quién entró allí dejándonos por huellas
 Fértiles tierras, montes seculares,
 Brillando en el espacio las estrellas,
 Rugiendo siempre los profundos mares

¿Quién encendió allí el sol? ¿quién hizo al
 [hombre?
 ¿Quién le dió voluntad y pensamiento?
 ¡Pues ése es Dios! Se encierra en este nombre
 Cuanto ignoran la ciencia y el talento.

No sé cómo será, nadie lo sabe,
 Está del hombre en la conciencia escrito,

Y no hay astro ni flor que no le alabe
 Con su luz ó su aroma en lo infinito.

No hay obra sin autor y el que ha creado
 Cuanto de forma y de color reviste,
 Ése se llama Dios y está velado
 A los ojos del hombre, pero existe.

Méjico, diciembre 8 de 1889.